

SESIÓN 4: EL SERVICIO

El servicio

El servicio a Dios no es un pasatiempo, ni tampoco una responsabilidad a corto plazo. **Dios no quiere el tiempo que nos sobra: quiere nuestra vida.** Por eso, es un servicio costoso. No obstante, es el estilo de vida más grandioso y noble que podemos llevar, pues Cristo mismo, nuestro mayor ejemplo, vivió sirviendo. Él dijo a sus discípulos «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lucas 9:23).

Donald Whitney compara el servicio con un iceberg: a simple vista, lo que se ve es sólo la punta, pero Dios conoce toda su superficie oculta. A veces, pensamos en el servicio como una aventura constante, pero en ocasiones servir significa fregar los platos tras una comida de iglesia. Es más, como toda Disciplina, el servicio es adoración, por tanto, es constante: Dios te pide que sirvas “cada día”, ya sea en la iglesia, ya sea en clase, en el trabajo... y, principalmente, en casa.

Esta Disciplina tiene dos grandes enemigos: la pereza y el orgullo. Si eres perezoso, nunca servirás, y si eres orgulloso, sólo lo harás cuando te asegures de recibir reconocimiento por parte de los demás. No obstante, nuestro servicio debería «fluir» desde el corazón. No siempre se tratará de un acto disciplinado, puesto que en ocasiones el motor será simplemente nuestro amor a Dios. Pero para vencer a la pereza y al orgullo, en la mayoría de las ocasiones, necesitaremos ser disciplinados.

Dice Kent Hughes: «Los corazones consagrados al ministerio están disciplinados para trabajar duro, ya que con frecuencia salen de su zona de seguridad, se ubican en lugares vulnerables, toman compromisos que cuestan, se agotan en nombre de Cristo, pagan el precio, se encuentran con mares agitados. Pero sus velas van empujadas por el Espíritu de Dios». [Permíteme que empiece aplicando esta frase: *¿sales tú con frecuencia de tu zona de seguridad, o te acomodas de tal manera que no permites que el Espíritu Santo te discipline?*]. Dejar nuestra zona de confort nos ayuda a demostrarnos a nosotros mismos nuestra fe en Dios y a mostrar a Dios nuestra fe en Él, y sólo haciéndolo lograremos madurar y parecemos cada vez más a Cristo.

¿Qué es el servicio?

En Romanos 12:1 Pablo dice «Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo [O «Esa es la adoración espiritual de ustedes»; o «Ese es el servicio que se espera de ustedes»]. Con esto y con lo dicho anteriormente, podríamos definir el servicio como *la Disciplina Espiritual que consiste en sacrificarse a Dios cada día por amor a Él.*

Cada cristiano está llamado a servir

Dios no nos llama a la pereza, y tampoco hay «lugar para el desempleo espiritual o la jubilación espiritual» [Moisés siempre cuenta el testimonio de los años de vida del “hermano del acordeón” tras su jubilación: sí, se había jubilado, pero sirvió de todo corazón hasta que el Señor se lo llevó a su presencia]. La Palabra nos da al menos seis motivaciones para servir:

- Obediencia

Deuteronomio 13:4 dice «Solamente al Señor tu Dios debes seguir y rendir culto. Cumple sus mandamientos y obedécelo; sírvele y permanece fiel a él». Podemos observar como todos los verbos están en imperativo. ¿Y eso qué significa? Pues que Dios nos manda servirle. Os pongo una ilustración de John Newton:

«Si dos ángeles recibieran al mismo tiempo un encargo de parte de Dios, uno a descender y gobernar el imperio más grande de la tierra, y el otro a ir a barrer las calles del pueblo más humilde, a ellos no les importaría para nada el servicio que les tocó, sea el puesto de soberano o el de barrendero, ya que la alegría de los ángeles yace solamente en la obediencia a la voluntad de Dios».

Y así debería suceder con nosotros. Hemos sido llamados «a fin de que sirvamos al Dios viviente» (Hebreos 9:14). Por tanto, cuando nos negamos a servir a Dios, pecamos.

→ ¿Y tú? ¿Estás siendo obediente en el servicio a Dios? ¿O te dejas llevar por tus deseos constantemente?

- Gratitude y Alegría

Dice 1 Samuel 12:24: «Por su parte, asegúrense de temer al Señor y de servirlo fielmente. Piensen en todas las cosas maravillosas que él ha hecho por ustedes».

Como siempre, el servicio debería ser impulsado por el Evangelio. Todos podemos caer fácilmente en servir a Dios “por rutina”. Así que cuando te veas sin motivos para servir a Dios, recuerda lo que Él ha hecho por ti: ha dado Su vida para que no pases una eternidad en un lugar de tortura sin fin, y para que, al contrario, disfrutes de la alegría de estar junto a Él eternamente. Él se quitó su manto de Rey, nos lo dio a nosotros, y llevó nuestros harapos sucios y rotos. Por tanto, tengamos en mente lo que ha hecho por nuestras vidas, y sirvámosle, porque Él se lo merece.

El Salmo 100:2 nos anima a servir a Dios «con alegría». Es decir, no debemos servir a Dios sólo por obligación. Tampoco debemos hacerlo con el interés de ganar la entrada al cielo. Debemos hacerlo por agradecimiento. **No podemos considerar el servicio a Dios como una carga, sino como un privilegio.**

No obstante, seamos realistas: nos sucede – al menos a mí –. Hay veces en las que pienso: “¿Para qué? ¿Para qué tengo que servir? ¿Para qué tengo que estudiar? ¿No podría ir ya a la presencia de Dios y descansar?”. En ese momento, Dios me recuerda para qué: para adorar. Para eso Él me ha salvado, y para eso Él te ha salvado: para adorar. Todo lo que hagamos, desde lo más grande hasta lo más pequeño, desde un estudio para la iglesia hasta las horas de estudio o trabajo para la universidad o la empresa, desde el sacarte el carné del coche hasta pasar un rato jugando con tu familia. Todo eso podemos relacionarlo, aunque no lo parezca, con una sola palabra: adoración. **Lo que nos sucede es que a veces perdemos la visión de Dios que el Espíritu Santo nos da, y volvemos a nuestra visión original, de cuando no teníamos a Dios: una visión egoísta.** A veces pensamos “¿Para qué?”, pero los pensamientos de Dios no son los nuestros: estás en tu lugar de estudio o trabajo para compartir el Evangelio; dejarte las pestañas estudiando servirá para el día de mañana ser un profesional bien formado que Dios pueda utilizar para bendecir a otras personas con su conocimiento; pasar tiempo con tu familia cuando querrías estar haciendo otra cosa os ayudará a estrechar vínculos, aunque no charléis de nada importante; si te sacas el carné del coche, podrás bendecir a otros llevándolos en tu coche cuando lo necesiten.

Es más, todas estas cosas nos benefician a nosotros mismos. **Si miramos todo con las “gafas espirituales”, la vida adquiere un sentido, el verdadero sentido, el que Dios le da.**

Un solo día en tus atrios, ¡es mejor que mil en cualquier otro lugar! Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios que vivir la buena vida en la casa de los perversos (Salmos 84:10).

CANCIONES:

- ¿Para qué? – Alex Sampedro
(<https://www.youtube.com/watch?v=p6XaN6RAIzk>)
- Mesías – Beautiful Eulogy
(<https://www.youtube.com/watch?v=QPWjZz5qZVQ>)
- En la Casa de Dios – Danilo Montero
(https://www.youtube.com/watch?v=uB3ZQWcm_nE)

- Perdón

Isaías 6:6-8 cuenta que «Entonces uno de los serafines voló hacia mí con un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas. Con él tocó mis labios y dijo: «¿Ves? Este carbón te ha tocado los labios. Ahora tu culpa ha sido quitada, y tus pecados perdonados». Después oí que el Señor preguntaba: «¿A quién enviaré como mensajero a este pueblo? ¿Quién irá por nosotros?». —Aquí estoy yo —le dije—. Envíame a mí».

Isaías no obedeció porque se sentía culpable de ser pecador, sino porque Dios le había quitado toda su culpa, ¡y bendito sea el Señor, quien también nos ha quitado la culpa a nosotros! De nuevo, con alegría, y esta vez también por la alegría de haber sido perdonados, sirvamos al Dios que nos ha librado de la muerte y nos ha dado vida eterna.

Dijo Spurgeon: «El hijo de Dios no obra por la vida, sino a partir de la vida; no se esfuerza por ser salvo, se esfuerza porque es salvo».

- Humildad

¿Qué mejor ejemplo que el de Cristo? Podemos leer Juan 13, donde Él, el Creador, le lavó los pies a los discípulos, nos lavó los pies a nosotros. A Jesús no le importaba el lugar que ocupara, o lo que la gente pensase de Él: Él sólo deseaba agradar a Su Padre Celestial, porque lo amaba con locura. Nuestro hermano Oriol, de Barcelona, dijo la siguiente frase: **«Si no amas a Dios con locura, nunca harás locuras para Dios»**. Y aplicándola al servicio, si no amas a Dios con locura, nunca le servirás, porque te amarás a ti mismo más que a Él. Repitémoslo de nuevo: el orgullo y el servicio son incompatibles.

Dice el autor del libro: «Los «siervos» hipócritas no servirán sin reconocimiento, sin «algún retorno de su inversión» de tiempo. Puede que deseen el reconocimiento en forma de aplauso, agradecimiento público, apreciación por medio de las redes sociales, resultados asegurados, honor por su ejemplo, o, lo más sutil de todo, desarrollar una reputación de santo, sacrificado y excepcionalmente espiritual. Los hipócritas hacen esto porque no tienen ningún interés por la clase de servicio que solamente Dios puede ver y recompensar».

¿Qué nos dice Filipenses 2:3? «No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes». Sin ser llenos del E.S. cada día es imposible considerar a los demás como mejores que nosotros mismos, porque el orgullo que domina nuestra antigua naturaleza nos lo impide. Por eso debemos permanecer en constante comunión con Dios, y analizarnos a la luz de la Palabra para ir corrigiendo la soberbia que fácilmente nos invade.

→ ¿Cuál es tu motivación para servir: la vanagloria o la gloria de Dios?

- Amor

Con todo esto, el principal motor del servicio debe ser, según Gálatas 5:13, el amor: «Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no usen esa libertad para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, usen la libertad para servirse unos a otros por amor». [Piensa: ¿darías tu vida por una cucaracha? Ok, ¿pero la darías a cambio de que tu hijo viviera? Pues lo mismo sucede con Dios: Él ya ha dado Su vida por nosotros, por lo que qué más podemos hacer que sacrificarnos en vida por amor a Él]. **A veces, cuesta mucho más vivir por Dios que morir por Él.**

Un misionero a quien le preguntaron si le gustaba su trabajo dijo lo siguiente: «¿Si me gusta este trabajo? [...] No. A mi esposa y a mí no nos gusta el polvo. [...] No nos gusta arrastrarnos para entrar en chozas repugnantes a través de desechos de cabra. [...] Pero ¿acaso el hombre no debe hacer nada por Dios que no le guste hacer? Que Dios se apiade de él si es así. Que me guste o no, no tiene nada que ver. Tenemos órdenes de “ir”, y vamos. El amor nos obliga».

Los mandamientos se resumen en «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas», y en «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:37-39). A la luz de esto, podemos sacar una cosa en claro: **que el amor no es una opción, es un mandamiento. Para servir debemos amar, y ese amor sólo puede ser impulsado por el Evangelio.**

CONSEJO PRÁCTICO: Cuando pienses “No tengo ganas de servir. No me sale del corazón”, recuerda que el amor no es sólo un sentimiento, sino un mandamiento, y actúa por amor a Dios y a tu prójimo.

Cada cristiano tiene un don para servir

1 Pedro 4:10 nos lo deja bien claro: «Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros». Primero: Dios nos ha dado un don a cada uno de sus hijos. Segundo: Nos lo ha dado para servirnos unos a otros. **[IMPORTANTE:** “Don” significa “regalo”, por lo que nadie tiene motivos reales para envanecerse].

Algunos podrían pensar: “Dios no me ha dado dones a mí”. Pero por lo que hemos visto, eso es totalmente falso, y pensarlo sería dejar a Dios por mentiroso. Si ese es tu caso, lo único que te sucede es que, simplemente, no sabes cuál es tu don. ¿Cuál es la solución para ello? Servir. Cada vez que se necesite a alguien para servir en un lugar de la iglesia, hazlo. Si ves que hacen falta manos en un ministerio, adelante, participa. La mejor manera de descubrir cuál es tu don y cuál no es poniéndolo en práctica. **CONSEJO PRÁCTICO: Sirve para descubrir tu don.**

Jairo Namnún propone lo siguiente: «en vez de preguntarnos “¿Cuál es mi don espiritual?”, una mejor pregunta es “¿Cómo puedo servir a mi iglesia?”».

- 1º Ora. A veces acudimos antes a nuestros hermanos que a Dios, y no está mal acudir a otros, pero Dios debe ser el primero.
- 2º Presta atención a las necesidades de tu iglesia. Y no esperes que te digan: el próximo domingo predicas tú. Está alerta y mira dónde hacen falta manos.

«Luego de estos pasos, a la hora de enfocar tu fuerza y atención en un área específica de servicio, [...] diría que hay dos principales cosas a tomar en cuenta: confirmación interna y la confirmación externa».

- Respecto a la *confirmación interna*, «debes ver a qué área te sientes llamado. Qué es algo a lo que gravitas, algo que sientes que haces correctamente. Qué te gusta hacer dentro de la iglesia. Esto va a requerir de prueba y error, y tampoco puedes esperar que la primera vez que prediques o que organices algún evento harás todo a la justa medida. Pero dentro de ti de seguro hay cosas que entiendes sabes hacer y disfrutas hacer. Esto puede ser enseñar, como también puede ser colocar sillas, manejar el dinero, orar por otros, aconsejar, tocar algún instrumento, o simplemente trabajar mucho para ofrendar mucho a la iglesia».
- Respecto a la *confirmación externa*, «debes ver a qué área entienden los otros que estás capacitado. ¿A qué área te invitan más regularmente a que sirvas? ¿Cómo responden a tu enseñanza? ¿Qué opinión tienen de la forma que organizas las sillas? ¿Qué piensan tus pastores? ¿Tus compañeros en el grupo de alabanza? ¿Los otros en el comité de finanzas? Debo notar que si hay una disparidad entre la confirmación interna y la externa, es muy posible que el equivocado seas tú, por lo engañoso del corazón, y por la sabiduría de la multitud de consejos. Por tanto, la confirmación externa es al menos igual de importante que la interna, y posiblemente más».

Piensa por un momento: «¿por qué Dios nos permitiría vivir sin una utilidad hacia Él? En su sabiduría y previsión, [nos] brinda a cada creyente dones para servir, y [nos] mantiene [...] con vida por tanto tiempo como quiere para que [sirvamos]». «A pesar de sus restricciones, aquellos con corazones para servir siempre encontrarán formas para servir» (Donald Whitney).

El servicio es generalmente ardua labor

En Colosenses 1:29 Pablo dice así «Es por eso que trabajo y lucho con tanto empeño, apoyado en el gran poder de Cristo que actúa dentro de mí». Con “trabajo” se refiere a “sentir fatiga, trabajar duro, al punto del agotamiento”, y con “luchar” se refiere a “agonizar”. Por lo tanto, lo que Pablo decía realmente era algo así como «Es por eso que siento fatiga al punto del agotamiento y agonizo con tanto empeño». ¿Pero cómo era capaz Pablo de llegar a tal punto? Nos lo deja claro en la segunda parte del versículo: «apoyado en el gran poder de Cristo que actúa dentro de mí». El E.S. nos da el poder para servir, y también el Evangelio, que «es poder de Dios» (Romanos 1:16).

La Palabra de Dios describe a los cristianos no sólo como hijos, sino también como siervos. Cada vez que Pablo se presentaba en sus epístolas lo hacía como «esclavo de Dios». Pero como vimos hace un tiempo en una predicación, somos esclavos libres, es decir, esclavos por amor; si recordáis, los esclavos libres eran señalados con un pendiente, pero nuestra señal no es un pendiente, sino el mismísimo Espíritu Santo. De este modo, tu servicio demuestra tu amor por Dios. Es más, **la calidad de tu servicio demuestra cuánto amas realmente a Dios.**

Jesús amaba tanto servir a Dios que lo llamaba su alimento; lo vemos en Juan 4:34: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra». No fue sólo confianza en Dios lo que le permitió dormir en una barca en medio de la tempestad, sino también

agotamiento físico. Aun así, Jesús no era masoquista, y nosotros tampoco: Él servía por amor, y nosotros debemos seguir su ejemplo: como dijimos antes, debemos amar.

Como dice nuestro hermano Donald, «el servicio que no cuesta nada no logra nada».

CONSEJO PRÁCTICO: El servicio debe estar impulsado por la adoración. «Isaías no dijo «Aquí estoy. ¡Envíame a mí!» (6:8) hasta después de su visión de Dios. Ese es el orden correcto: adoración y luego servicio impulsado por la adoración» (Donald Whitney). Si no lo servimos de esta manera, el servicio se puede convertir en una mera obligación rutinaria y sin sentido.

Más aplicación, por Ramón Tejada

- Mateo 6:20. **No gastes tu vida en lo que se corrompe, gástala sirviendo e invirtiendo en el Reino de Dios**, que es eterno.
- Pregúntate esto: **que tú tengas ciertas cosas (p.e., lujos), ¿impide que sirvas a Dios al 100%?** Si Dios te está llamando, no pongas obstáculos para servirle.
- **¿Quién es el protagonista de tu vida: tú o Cristo?** Cuando vives para Él, Él llena tu corazón de gozo. Mateo 6:33 «Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten».

RECAPITULAMOS:

1. ¿En qué consiste el servicio?
 - a. En sacrificarse a Dios cada día por amor a Él.
 - b. En sacrificarse a Dios cada día porque Él lo demanda de sus hijos.
 - c. A y B son correctas.
 - d. En sacrificarse a Dios sólo cuando estamos llenos del Espíritu Santo.
2. ¿Cuál es el propósito principal del servicio?
 - a. Amar a Dios y amar a mi hermano en la fe dentro de mi iglesia local.
 - b. Ayudar al prójimo.
 - c. Ganar el respeto y la admiración de los demás.
 - d. Amar a Dios y a los demás.

Respuestas:

c, d

Algunos consejos finales

1. Versículo 7: **Desecha las fábulas profanas** → **Estamos bombardeados por el entretenimiento**. Hemos sustituido cualquier tiempo libre que tengamos para entretenernos. Pero el versículo nos dice que desechemos aquello que no edifica. Como siempre decimos, no está mal mirar Facebook, ver una serie... pero **«el ejercicio corporal [el Twitter, la siesta...] para poco es provechoso» (versículo 8)**. **Cuando todo nuestro tiempo libre se convierte en eso, debemos saber que no estamos actuando como Dios desea, y que es tiempo perdido que podríamos estar utilizando para madurar en Cristo y edificar para nuestra vida presente y para la futura.**
2. **Cuídate del legalismo**. No podemos juzgar a los demás porque no hacen las cosas como nosotros las hacemos. Los fariseos eran expertos en practicar las disciplinas espirituales pero Jesús los llamó hipócritas. Así que **no somos más espirituales por practicar estas disciplinas. Como dijimos, son un medio, no un fin.**

3. Filipenses 2:12,13 → 12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, **ocupaos en vuestra salvación** con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.
El versículo dice OCUPAOS. Y no se está refiriendo a que podemos perder la salvación, no; sino que hace énfasis en ser diligente y actuar para cuidar esa salvación. **Practica las disciplinas espirituales y mima esa salvación de manera que la gente vea que tú eres salvo.**
4. **Ten en cuenta que las disciplinas espirituales pueden ser el caparazón de la santidad, pero estas actividades no necesariamente implican conversión.**
Cuando tenemos hambre no hace falta que nadie nos diga que comamos para que nos pongamos a hacerlo. Del mismo modo, lo que necesitamos no son disciplinas, sino hambre de Dios. De nuevo, las disciplinas son EL MEDIO. Podríamos decir que son los cubiertos con los que nos llevamos el alimento a la boca para saciarnos. ¿Y nos saciamos de las disciplinas; nos saciamos de los cubiertos? NO. Nos saciamos del alimento: Jesucristo, el pan de vida.
5. **Ten cuidado con descuidar las Disciplinas Espirituales.** Como dijo William Barclay, «Sin disciplina, nadie ha alcanzado eminencia alguna, y nadie que la haya alcanzado, la ha mantenido jamás sin disciplina». El peligro de descuidar las Disciplinas Espirituales es el peligro de producir poco fruto espiritual, y que tu vida signifique poco para el reino.
6. **Hay libertad al adoptar las Disciplinas Espirituales.** Hay una libertad en la vida cristiana que no viene a través de la indolencia, sino de la disciplina. Cualquiera que alguna vez haya tratado, por ejemplo, de tocar una guitarra, sabe que la libertad y habilidad musical para hacer que tocar el instrumento parezca fácil solo se logra tras décadas de práctica disciplinada. Elisabeth Elliot explica que «la libertad y la disciplina han llegado a considerarse como mutuamente excluyentes, cuando, de hecho, la libertad no es en absoluto lo opuesto, sino la recompensa final, de la disciplina».
7. **Todos los cristianos están invitados a disfrutar de Dios y de las cosas de Dios a través de las Disciplinas Espirituales.** Jesús fue el hombre más feliz, y, al mismo tiempo, el más disciplinado. Aprende a contemplar a Jesús a través de las Disciplinas, dejando que el Evangelio te restaure, te haga ver tu necesidad de Cristo y la provisión infinita de gracia y misericordia que la fe en Cristo nos brinda.

Referencias

“Disciplinas Espirituales para la vida cristiana”, de Donald Whitney.

EL SERVICIO

¿Cómo puedo saber cuáles son mis dones espirituales? – Jairo Namnún.

<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/como-puedo-saber-cuales-son-mis-dones-espirituales-coalicionresponde/>